



204 5759

Desde "Tontilandia" a don Jenaro Prieto

1889-1946

1950- Por J.A. MASSONE

Para nadie resulta imposible —a la larga— cumplir cien años. Este a la larga significa, por supuesto, no estar más aquí. Tal vez no nos perdemos gran cosa. En fin, todos cumpliremos cien años y con ello nos expondremos al puntual festejo del olvido. Quizás ello sea más benigno, ya que la mayor parte de cuanto hacemos y decimos, dejamos de hacer o pensamos, es preferible no retenerlo.

Nuestro centenario, eso sí, será menos solemne que una ofrenda floral y menos, mucho menos emotivo que las cansadas lágrimas en las licenciaturas de los hijos (¡benditas ceremonias!). Quedemos, pues, que tendremos nuestro propio centenario. Mientras es bueno participar en el de otros para dejar sentado el estilo que más nos gusta y nuestra mismísima tribu prepare el tiempo ulterior.

Los centenarios de este año son muchos. Algunos, como el

de Gabriela Mistral, muy importantes para nosotros. El de nuestra escritora ha sido muy publicitado. (En Chile no se mezquina lo póstumo, señaló Neruda). Y agregamos: ojalá los recuerdos se vuelvan acuerdos de vida, de actos reales y la poetisa sea mucho más que nombre de institución y esfuerzo en parecerse a algunas estatuas.

Tengo la idea que los valores inmortales o en proceso de alcanzarlos, deben asentar compasivos los homenajes de este lado. ¿Qué dirán de aquellos que buscan relieve fugaz a costa de sus memorias? Me refiero a esos de las fotos en los cocteles, los mismos de la primera fila, sí, esos que no han leído una línea del homenajeado, pero que tienen la habilidad de parecer.

A mí entender, los festejantes y recordantes deben asimilarse al espíritu de quien se recuerda. No sé si estaré en la línea preci-

sa del humor, pero quiero decir que este año Jenaro Prieto cumple cien años. ¡Humorada, la suya! Cien años de haber nacido y varios de reírse que es un gusto. ¡Cuánto hubiera reído el novelista y el periodista de estos tiempos! Conjeturarlo es ya una tentación. Por ejemplo, hubiera tomado parte en su propio recordatorio, no por hinchada vanidad, sino por apuntar gestos, palabras y actos para nutrir el vasto conocimiento de sus semejantes.

Este hombre distraído, fue un tremendo observador de lo cotidiano. Muy poco escapó al humor punzante de este hombre multifacético. El pintor, el novelista y el parlamentario quedaron impresos en virtud del periodista. Centenares de escenas de la vida nacional conforman un sabroso repertorio de idiosincrasia criolla, a la que desnudó con simpatía y atrevimiento, pero siempre desde la decencia del que sabe apostar más por la inteligencia que por la ofensa.

Como buen humorista, supo reír de sí. Nadie podría reprocharle no haber estado en el mundo. Para ser humorista hay que estar presente, aunque a una distancia precisa de esas nimiedades que tejen la vida. Sus artículos en El Diario Ilustrado desde 1912 a 1945 atestiguan una fidelidad inalterable al pulso cotidiano de Chile.

"Pluma en ristre" (1925), "Con sordina" (1930), "Humo de pipa" (1955) y "Antología humorística" (1973), son señas inconfundibles de la presencia de Jenaro Prieto.

Quizás debía escribirse con mayor asiduidad sobre este escritor que tuvo la gracia de legarnos uno de los pocos personajes inolvidables de nuestra narrativa: el socio, además del necesario humor para corregir la tontera y la gravedad, fastigar con perspicacia los defectos y animar el oficio de escribir. No me cabe duda que humor sólo tienen los inteligentes y Je-

... VI-VII



lo Nuevo. Sepo 2-VII-89. P. I, VI-VII

Desde "Tontilandia" a don Jenaro Prieto [artículo] J. A. Massone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Massone, Juan Antonio, 1950-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Desde "Tontilandia" a don Jenaro Prieto [artículo] J. A. Massone. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile